



**XIII CERTAMEN DE RELATO CORTO POLICIACO "ÁNGEL LUIS MOTA"
(2020-21)
RELATOS GANADORES**

MODALIDAD 1. 1º Y 2º DE ESO

Primer Premio: Elena Halitsyka

UN ACCIDENTE EXTRAÑO

Todos los reporteros de España estaban en la zona donde habían ocurrido los hechos. Muchos policías, ambulancias y bomberos estaban intentando trabajar para encontrar las respuestas de lo sucedido 3 horas antes.

Hola, soy Elena, tengo 14 años, vivo con mis padres y mis dos hermanos mayores, Lucas y Daniel. Vivimos en una pequeña ciudad de Castilla La Mancha, Cuenca. Mi padre es policía y mi madre es doctora, ambos se esfuerzan mucho en su trabajo para que el mundo vaya a mejor.

Hoy, mi familia y yo íbamos a dar una vuelta en coche. Me estaba vistiendo para irnos, y cuando ya estaba lista, me dirigí al salón a esperar a mis padres (a que volvieran del trabajo). Como siempre, vinieron mis hermanos a molestarme; son muy pesados, pero los quiero. Unos cinco minutos más tarde me llamó mi mejor amiga, ya que se aburría mucho y me tenía que contar algo.

Hablamos durante una hora, hasta que llamaron a mi hermano mayor, cuando regresó de la llamada, mi otro hermano y yo notamos que algo iba muy mal. Su rostro pasó de ser feliz a una cara con miedo y tristeza, y a la vez preocupación. Nos dijo que nos fuéramos rápidamente a la calle de los Alfares, donde estaba mi academia y el conservatorio. Durante el camino nos contó que hacía unos minutos hubo un accidente de coche y que en ese coche iban nuestros padres. Cuando llegamos, vimos a cuatro vehículos destrozados y varios forenses llevándose los cuerpos; solo hubo dos supervivientes y con lesiones leves. Cuando vi que estaban llevándose el cuerpo de mi padre, salí corriendo a ver cómo estaban, pero la policía y mis hermanos me lo impidieron.

Todos los reporteros de España estaban en la zona donde habían ocurrido los hechos. Muchos policías, ambulancias y bomberos estaban intentando trabajar para encontrar las respuestas de lo sucedido. Un compañero de nuestro padre nos llevó a comisaría.

_Chicos, lo que os voy a contar no es nada fácil y va a ser difícil asimilarlo.

_ ¿Nuestros padres están bien? _ preguntó Lucas.

Me temo que no. Vuestros padres han fallecido en el acto. Los forenses dicen que no ha sido provocado y que solo fue un accidente dijo su compañero_ Daniel, tú eres mayor de edad, ¿verdad?

_Sí, señor.

_Tendrás que cuidar de ellos, tus padres estarían orgullosos de vosotros, chicos.

Me fui de aquel lugar con ganas de llorar y golpear algo a la vez. Estaba destrozada, no podía creer que en tan solo unos minutos me estaba cambiando la vida. Sin embargo, yo no creía que fuera un accidente, es decir, pienso que fue un asesinato. ¿Cómo es posible que tres policías y una doctora murieron y hubo dos supervivientes? Aquí pasaba algo.

Pasaron los años, las cosas en casa eran extrañas desde que papá y mamá se fueron. Daniel tuvo un hijo y se sacó la carrera. Lucas se fue a Australia. Y yo sigo estudiando para poder sacar la carrera. Estoy estudiando criminología, siempre me ha gustado investigar, sin duda, algún día lograré entender el “accidente” que pasó cuando tenía 14 años.

Un año después.

Me he sacado la carrera. Iba de camino al trabajo y me encontré con el antiguo compañero de mi padre:

-Hola, Luis.

-Hombre, Elena, ¡qué mayor estás! ¿Qué tal estás?

-Estoy bien, ¿y tú?

-Bien, por lo que veo vas a trabajar, ¿cierto?

-Sí, conseguí sacarme la carrera.

-Muy bien, seguro que tus padres estarían orgullosos de ti.

-Sí, ¡cómo los echo de menos!

-Bueno, me tengo que ir, que te vaya bien en el trabajo.

-Adiós.

Entré al edificio y me puse a revisar papeles, hasta que me llegó una llamada. Me decían que había habido un accidente en la misma calle donde murieron mis padres. Llegué al sitio, era exactamente igual al accidente. Una explosión, cuatro coches y dos supervivientes. Cuando el incendio se apagó, me encontré con una sorpresa: mi hermano Daniel luchando por su vida. Lo llevaron a urgencias con el otro superviviente. Mientras tanto, yo me quedé analizando pruebas. El coche no se podía tocar hasta que los artificieros lo confirmaran. Unos vecinos dijeron que cuando escucharon el ruido de los coches, no había ningún incendio hasta que se acercó un hombre. Mi compañero Luis y yo nos acercamos a ver las cámaras de seguridad y los vecinos estaban en lo cierto, antes del incendio un hombre entró en uno de los coches, por lo tanto puedo pensar que fue provocado. Yohana, que era la forense, me llamó; me dijo que el jefe del equipo era una de las víctimas. El accidente era igual que el accidente de mis padres.

Fui a urgencias a ver cómo estaba mi hermano, cuando llegué vi a muchos médicos y enfermeras corriendo a la habitación de mi hermano. Cuando todo se calmó, el doctor salió de su habitación y me dijo que Daniel había entrado en coma. De repente me entró una llamada del capitán Suárez, que fue el que me dijo que fuera a los coches a buscar pruebas.

Llegué a la oficina y mi compañero Luis me enseñó uno de los coches. Vi que el motor estaba destrozado y muy descolocado, lo que decidí ver el coche de mis padres. Fuimos en busca de las pruebas y bajamos al depósito donde guardaron el coche, lo abrimos y el motor estaba igual, por lo tanto, el accidente era un asesinato. Me paré a pensar: tres policías muertos, una doctora muerta y dos supervivientes, el sospechoso está intentando revivir la historia y se queda dentro de uno de los coches a ver como sus víctimas mueren.

Luis empezó a escuchar un ruido muy raro, como una bomba, nos acercamos a ver de dónde provenía el ruido, y sí, era una bomba. Evacuamos la zona. No había nadie en el

edificio y este explotó. Había muchos heridos y hasta que el lugar no fuera seguro, no se podía entrar.

En cuanto los bomberos nos dieron permiso, fuimos al depósito, las pruebas estaban destrozadas, lo único bueno es que las oficinas y las personas que estábamos allí dentro estábamos bien.

Me alegré mucho y decidí ver las cámaras de seguridad. Vi a un hombre que se me hacía muy familiar, volví a revisar las cámaras del principio y era el mismo hombre.

Regresé al hospital y pregunté por el hombre y la casualidad es que no estaba allí.

Para estar segura de que era ese hombre pregunté a un policía que trabajaba con mi padre si tenían grabaciones de los hechos de antes del accidente. Por suerte tenían las grabaciones e hicimos una comparación, era el mismo hombre pero más joven. No tenía ninguna duda, rodeé España de policías, controles de coches, helicópteros volando y barcos navegando.

Recibí una llamada sospechosa. Era un hombre con voz grave y de unos 40 años. Me dijo que viniera a casa, que tenía una sorpresa para mí. Varios policías y yo nos dirigimos a mi casa. Allí estaba ese hombre, había atado a mi hermano y a mi novio a unas sillas, los dos tenían heridas y mi novio estaba sangrando y mi hermano con un hematoma muy grande en el ojo. Al ver de cerca a ese hombre, se me hizo familiar su rostro, como que ya lo conocía de antes.

-Bueno, inspectora. Cuánto tiempo sin vernos, je,je,je.

- ¿Nos conocemos?

_Por supuesto, piensa en los amigos de tu padre que metieron en la cárcel.

- ¿Ángel?

- ¡Claro que me conoces! Tu padre y yo éramos grandes amigos, hasta que me metió en la cárcel.

-No era su culpa el hecho de que tú fueras un policía corrupto.

-Ya, lo que tú quieras, vas a hacer lo que te diga y estos dos caballeros saldrán con vida, un paso mal y mueren.

- ¿Qué quieres? - dije molesta. Me hervía la sangre y me daban muchísimas ganas de pegarle.

-Lo primero es que tus hombres se vayan y que tú los acompañes.

-Vámonos, chicos.

En cuanto salimos del lugar, pensé en un plan. El plan consistía en hacer todo lo que él quería, pero mis hombres rodearían la casa y la ciudad entera, por si lograba escapar. Las fronteras iban a estar llenas de policías.

Cuando volví a entrar, el hombre estaba sentado en mi sillón.

-Bueno, parece que eres una chica obediente.

-Ya, lo que tú quieras, ahora, ¿qué tengo que hacer?

-Me vas a dejar tu móvil, y voy a hacer unas llamadas, mientras tú me vas a preparar diez millones de euros en esas bolsas; las dejarás en tu coche. Tienes tres horas para hacer el trabajo.

-Vale, pero necesito hacer unas llamadas.

-Por supuesto.

Cogí el teléfono fijo y me dispuse a llamar a Luis. Le conté todo el plan y, obviamente, él me iba a ayudar.

Al cabo de una hora y media, ya teníamos todo el dinero y lo metimos en las bolsas que me dio. Pero antes de entrar en casa, entre el dinero puse un pequeño GPS para seguir el rastro.

Bajé al garaje. Dejé el dinero en el maletero y, antes de subir, escondí otro GPS debajo de la silla del copiloto.

- Ya he hecho lo que me has pedido.
- ¿Has visto lo fácil que era hacer eso? Ten tu móvil.
- Ahora, suéltalos.
- En cuanto yo me vaya, los podrás soltar. ¿Dónde está el coche?
- -En el garaje.
- Perfecto. Ha sido un placer volver a trabajar con tu familia. Dale saludos de mi parte a tu hermano Daniel.

En cuanto salió de mi casa, llamé a Luis y le dije que se había ido y salí corriendo a pillarlo. El hombre se llevó una sorpresa, estaban todos los policías rodeándolo, lo cogieron y fue directo a prisión, lo condenaron a cadena perpetua.

Todo volvió a la normalidad, mis hermanos estaban bien y mi novio se recuperó. Yo ya podía descansar tranquila, sabiendo que mis padres estarían orgullosos de mí y yo contenta por resolver lo que no resolvieron en el pasado. En fin, todo va marchando sobre ruedas, soy feliz.

MODALIDAD 2. 3º Y 4º DE ESO

Primer Premio

Pedro Mondaray Ribeiro

DIARIO DE UN ASESINO

Lunes, 21/12/20.

La detective Laura Muñoz era una mujer de aproximadamente 1,75 metros de altura, ojos azules, tenía un precioso pelo de un tono marrón cálido. Ella era inspectora de homicidios de la policía nacional, en Madrid. Sus jefes decían que era una agente muy perspicaz, inteligente y preparada, cualidades que vienen bien en un trabajo como el suyo. Estaba casada con un médico forense, Martín, conoció a

Laura en una investigación. Dicen que fue amor a primera vista, de ese tipo que solo se ven en películas y libros, algo muy perfecto, pero real.

Martes, 22/12/20.

A las nueve de la mañana Laura recibe una llamada de aviso sobre un asesinato en el hotel Ritz de Madrid, habían acabado con la vida de una de las limpiadoras, Ana Martínez. Había sido apuñalada en una de las habitaciones que limpiaba. El hotel tenía grabaciones de seguridad en las cuales se veía al asesino huir de la escena del crimen, también se podía observar en las mismas que el asesino había dejado una nota en una papelera del pasillo de la planta del suceso. La agente Muñoz fue a comprobar de qué se trataba y era algo que hubiera deseado no haber visto, la nota decía así:

“Espero que este asesinato te vaya a resultar interesante, Laura, aunque si no consigues detenerme antes de esta misma medianoche, tendrás que cargar con otro asesinato sobre tu conciencia”.

Tras una noche revisando las cámaras y la caligrafía imprecisa de la nota, Laura se resignó a esperar a que la llamaran informándola del próximo asesinato.

Miércoles, 23/12/20.

Una de las cosas que más preocupaba a Laura en aquellos momentos era que el asesino podría elegir a su próxima víctima entre su círculo de amigos y familia, cosa de la que se sentiría responsable aun sabiendo que no tenía culpa de lo que asesino y su trastornada mente pensara. La siguiente víctima era una mujer de negocios, una ejecutiva de Bankia, hallaron su cadáver en el parque del Retiro, apuñalado como a la otra víctima. Otra observación de la que se dio cuenta Laura, por muy casual o repulsiva que fuese, era que las dos víctimas se parecían a ella, - ¿sería esto un mensaje del asesino o pura casualidad? - se preguntó Laura.

En ese preciso instante, Martín encontró en la mano de la víctima una nota como la anterior, otra amenaza, pero esta vez era diferente:

- “Laura sé que te sientes culpable de esta muerte, pero debes de reconocer que es un bonito juego el que tenemos tú y yo. Así que si quieres cogerme y vengar a las víctimas de nuestro duelo de ingenio ya sabes cómo hacerlo.

P.D: Te he dejado un regalito en la papelera, espero que guste”.

En la papelera había una foto suya de pequeña que estaba en un marco a la entrada de la casa de sus padres, cuando la vio la invadieron un millón de preguntas, ¿les habrá hecho algo, los habrá matado? Pero dejándose de tonterías y palabrería ordenó que fuera una patrulla a casa de sus padres, mientras ella abandonaba a toda prisa el escenario del crimen e iba rápidamente a casa de sus padres rezando que no les hubiera pasado nada. Cuando llegó no les había pasado nada, es más, decían que habían recibido unas flores y se las había entregado un hombre de parte de Laura, lo cual preocupó seriamente a la inspectora ya que ella no las había mandado, ¿podría ese hombre ser el asesino?

Seguramente sí, lo había hecho para hacerle saber a Laura lo vulnerable que era.

Esa noche no hubo ningún asesinato.

Jueves, 24/12/20.

Raramente un caso obsesionaba a la inspectora, pero este era especial, aunque ella no lo quería reconocer. Le importaba especialmente por la vulnerabilidad que le había mostrado el asesino que tenía ella, que en cualquier momento que él quisiera podría quitarle lo que ella más quería, su familia.

Era Nochebuena, Laura estaba de vacaciones cosa que le venía para despejar la mente del caso, así que guardó todas las carpetas del caso en un armario y lo cerró con llave. Una de las costumbres de la inspectora era su afición al deporte, la cual practicaba cada vez que tenía ocasión y como cada mañana, que podía, se iba a correr, pero esa mañana había algo raro en el ambiente, algo fuera de su sitio, aunque ella lo achacó a su obsesión por el asesino. Cuando volvió de correr se detuvo enfrente de la puerta de su casa para estirar y entonces vio que una hoja de papel con su nombre sobresalía de su buzón, como las de los asesinatos, antes de leerla entró corriendo en casa para comprobar que todo estaba en orden, así era. Volvió a salir y leyó la carta que decía así:

“Ho, ho, ho ya ha llegado Papá Noel con un fantástico regalo para nuestra inspectora, es algo para ayudarte a encontrarme, ya que te está costando un poco, aunque si quieres la pista deberás renunciar a pasar la navidad con tu familia. No digo que los vaya a matar, si tú no me obligas, claro.

Bueno, dejémonos de rollos, para hallarme y poner fin a tu “agonía” y calmar tu conciencia tendrás que viajar a Cuenca, que está muy bonita en estas fechas, y estar en el puente San Pablo a medianoche, no faltes, te daré tu regalo.”

Laura terminó de leer la carta y decidió no contarle ni una palabra a su familia, no quería que se alertasen, en casa de Laura no eran de quedarse hasta muy tarde en la cena de Nochebuena, lo cual le venía bien. Salió a hurtadillas de la cama, se cambió. Cogió el coche y se fue a la reunión con su némesis.

Viernes, 25/12/20.

A medianoche como dijo el asesino, Laura se hallaba en el puente San Pablo, lo recorrió y a medio camino encontró una libreta, una especie de diario. En su página inicial se especificaba que era un diario personal, era el diario del asesino, en su última entrada decía que su próxima víctima iba a ser alguien de su familia, por lo tanto, debía de ir rápida a protegerlos, cuando Laura, se montó en el coche decidió revisar detenidamente el diario completo por si había algún detalle que se hubiera escapado y que fuera útil para pillar al asesino.

Entonces vio un detalle aterrador, que las letras iniciales de cada entrada del diario, juntas formaban su nombre, algo que para una mente tan fría y calculadora como la del asesino no podía haber sido elegido al azar. Fue entonces cuando comprendió todo, cuando comprendió que ella, inspectora Laura Muñoz, era la

siguiente víctima y que ya era demasiado tarde para evitarlo, para cuando quiso pensar esto ya estaba sintiendo el frío filo de un cuchillo atravesándole el pecho y quitándole la vida poco a poco.

MODALIDAD 3. BACHILLERATO Y CICLOS FORMATIVOS

PRIMER PREMIO: Juan Palomares Peña

NÚMERO 54

Seguía corriendo. Mi respiración aumentaba su fuerza a la par que notaba mi pecho latiendo, asustado. Llegué a casa y me tumbé, con lágrimas en los ojos. Como si hubieran pasado segundos, amanezco, con un sudor frío que me hace recordarlo todo. Ahora me estarán buscando.

Todo empezó cuando hace dos meses choqué con un chico que parecía intranquilo, llevaba mucha prisa y le pregunté que si podía ofrecerle algún tipo de ayuda, ya que se tropezó por mi culpa.

- Por favor, ayúdame, me están buscando, tú tienes la clave, solo tú puedes salvarme, tu casa está cerca vayamos allí...
- Oye, ¿tú cómo sabes que mi casa está cerca? –está loco pensé, debe ser casualidad.

Finalmente, acabamos en mi casa, un pequeño piso donde vivo desde que murieron mis padres. Allí, el chico, el cual nunca me dijo su nombre, me contó cómo estaba siendo perseguido por una clase de secta que quería matarlo por no seguir sus reglas, que anteriormente había pactado cumplir. He de reconocer que cuando me desveló esto, lo tomé por loco, y no creí nada de lo que me dijo. Después de todo, le acompañé a la calle ya que estaba histérico y no paró de insistirme en ello. Recorridas unas decenas de metros, dos hombres aparentemente normales se le echaron encima y rápidamente lo dejaron inconsciente. Se mostraron muy agradecidos conmigo por, según ellos, ayudarlos a encontrarlo. Les intenté explicar que yo no tenía ningún mérito, pero me dieron las gracias y me ofrecieron ir a cenar con ellos horas después, y no tuve otra opción que aceptar.

Eran personas agradables. Además, pagaron la cuenta. Me extrañó un poco que la respuesta a mi pregunta sobre qué fue de aquel chico al que capturaron, fuera:

- Bueno, el chico era un delincuente. Creímos que era buena gente, pero tardó solamente dos meses en traicionarnos. Ya está en comisaría.

Esto último me pareció extraño ya que no recordaba haber visto aparecer a la policía por allí. De todas formas, lo pasé por alto y fui con ellos a dar un paseo por

la calle principal de la ciudad, era sábado y no tenía nada mejor que hacer. Me explicaron de forma tranquila que eran un grupo de colaboradores a favor de la seguridad de la ciudad, una empresa privada.

- Verás, debemos ser discretos ya que al ser una empresa de tal seguridad no podemos ir por ahí dejándonos conocer como si nada, nuestra vida también podría estar en peligro. Él es Eric y yo Raúl -ambos eran tipos grandes y fuertes, la típica imagen del cuerpo de dos seguratas, pero Raúl parecía ser más mayor, se notaba por sus signos de la vejez como eran sus abundantes arrugas- Seremos francos David, estamos buscando a gente que funcione como detective en nuestra empresa, y tú das el perfil exacto. Pagamos bien, y, como has mencionado en la cena, has estudiado periodismo, así que suponemos que te gusta eso de investigar. Tres mil euros al mes es un buen precio, ¿no crees?
- Bueno, no es mal salario y ahora mismo estoy bastante interesado en trabajar, las cosas se están poniendo feas. Acepto sin dudarlo, pero... ¿cómo sabíais mi nombre?
- ¿No recuerdas haberlo mencionado mientras cenábamos? Jajaja debes estar más atento si quieres llevar a cabo este tipo de trabajo, pero te daremos la oportunidad. Solo te pediremos un requisito para poder trabajar con nosotros, debes recordar siempre el lema de la empresa: "Mismo principio, mismo final". Y no te reconoceremos con tu nombre, sino con el número 54.

Aunque no recordaba haber dicho mi nombre, acepté y sin dejar pasar el tiempo me dieron el contrato. Lo único raro que vi al leerlo fue que en ninguna situación debía nombrar el nombre de la empresa, "Umbra Hominum", pero por otra parte es normal, debía ser confidencial al ser una empresa de seguridad privada.

Al día siguiente recibí mi primer encargo. Se deslizó por debajo de la puerta de mi casa una carpeta, con una foto de un hombre y su dirección. Debía seguirle y apuntar toda la información que pudiera sobre él.

Dos semanas después ya tenía todo lo necesario, su nombre, sus aficiones, sus lugares habituales de tránsito, sus círculos cercanos, las ocasiones en las que frecuentemente iba solo, en las que iba acompañado...

Quedé en reunirme con Raúl en el hospital central de la ciudad, curiosamente era el jefe del departamento de registros civiles, es decir, de controlar y numerar a los recién nacidos. Al haber esperado unos minutos en su despacho, su secretaria me dijo que no podría atenderme ya que estaba bastante ocupado en aquel momento y seguidamente, esta se fue con prisa. Viendo la situación y siendo tan curioso como yo era, estuve un rato observando minuciosamente su despacho. En su mesa había una carpeta que me llamó la atención y no pude resistirme a investigarla. Entonces quedé sin respiración. Había una foto mía, con todos mis datos, mi edad, mis aficiones... y tenía el número 54 asignado. No entendí nada hasta que leí las hojas que había debajo. El título era: "Umbra Hominum". Eran una especie de secta que

controlaban a ciertos niños recién nacidos, a los cuales asignaban números y años después eran asesinados por estos psicópatas. Yo era uno de esos niños.

Sin perder un segundo corrí rápidamente hacia mi casa, intentando llegar lo antes posible, pero me percaté de que quizás ellos ya lo sabían. Recibí varias llamadas de Raúl pero hice caso omiso.

Amanezco, con un sudor frío que me hace recordarlo todo. Ahora me estarán buscando. Miro por la ventana, allí están, ya han llegado. Rápidamente salgo por la puerta trasera del edificio y echo a correr, con todas mis fuerzas y con un mal presagio. Al girar una esquina, choco con un hombre. Era él, el hombre al que estuve investigando durante todo ese tiempo atrás. Después de rogarle, me llevó a su casa y le conté todo, intranquilo y con el sentimiento de una presa momentos antes de ser cazada. Parecía tomarme por loco, no me podía creer. Le convencí para que me acompañara a comisaría, al menos estaba al lado de su casa. Andamos a mi ritmo, con una prisa intranquila. Ya veía la comisaría al alcance de mi mano, creí estar salvado hasta que algo impactó en mi cabeza y me dejó inconsciente.

Desperté en una sala oscura, con Raúl enfrente y al intentar hablar, noté que habían cortado mi lengua. Solo me dijo cuatro palabras:

- Mismo principio, mismo final.